

## THE VALUE OF EVERYTHING

Mariana Mazzucato

Resumen elaborado por:

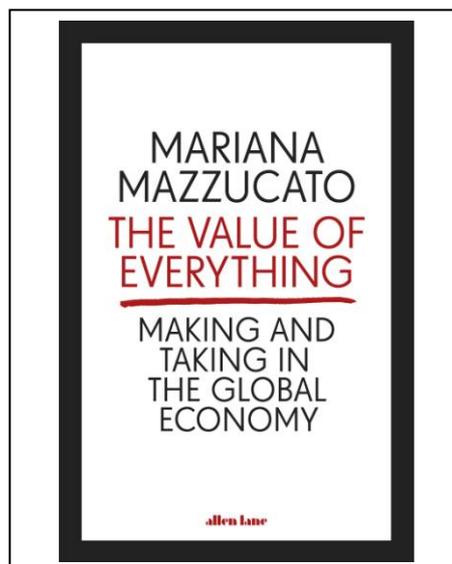
**ORIOL ESTELA BARNET**

COORDINADOR GENERAL DEL PLAN ESTRATÉGICO  
METROPOLITANO DE BARCELONA

@estelabo @pembarcelona

[https://pemb.cat/ca/blog/autor/oriol\\_estela/2/](https://pemb.cat/ca/blog/autor/oriol_estela/2/)

<https://www.linkedin.com/in/oriol-estela-b09a4a4/>



*Lectura presentada en la 6a sessió del Club de Lectura IND+I el 28 de novembre de 2018*

## ÍNDICE

FICHA DEL LIBRO .....	3
LECTOR/A .....	3
AUTOR/A Y CONTEXTO.....	4
IDEAS PRINCIPALES.....	4
RESEÑA.....	5
APLICACIÓN.....	6

## FICHA DEL LIBRO

<b>AUTOR/A/S</b>	Mariana Mazzucato
<b>TÍTULO</b>	The Value of Everything
<b>SUBTÍTULO</b>	Making and Taking in the Global Economy
<b>EDITORIAL</b>	Penguin – Allen Lane
<b>LUGAR Y AÑO EDICIÓN</b>	Londres 2018
<b>COLECCIÓN Y NÚMERO</b>	- -
<b>PÁGINAS</b>	384
<b>ISBN</b>	9780241188811
<b>IDIOMA</b>	Inglés
<b>CONCEPTOS CLAVE</b>	Valor – Creación de valor – Extracción de valor – Actividades productivas – Plusvalía – Renta

## LECTOR

**ORIOL ESTELA BARNET**

**ASOCIACIÓN PLAN ESTRATÉGICO METROPOLITANO DE BARCELONA / COORDINADOR GENERAL**

Economista y geógrafo. Profesional del desarrollo económico local desde 1995, primero en la consultoría privada y posteriormente en la Diputación de Barcelona (2005-2016), donde dirigió la Oficina Técnica de Estrategias para el Desarrollo Económico entre 2012 y 2016.



Actualmente es el Coordinador General de la Asociación Plan Estratégico Metropolitano de Barcelona. También es Coordinador Técnico de la Cátedra Barcelona-UPF de Política Económica Local.

También colabora con el Centro Iberoamericano de Desarrollo Estratégico Urbano. Miembro del Consejo Científico de IND+I y del Comité Consultor de la Cátedra de Planificación Estratégica Territorial y Gobernanza Local de MADECA/Universidad de Málaga. Imparte conferencias y formación sobre sus ámbitos de conocimiento en diversos programas de postgrado.

## AUTORA Y CONTEXTO

### MARIANA MAZZUCATO

**PROFESORA DE ECONOMÍA DE LA INNOVACIÓN Y VALOR PÚBLICO EN EL UNIVERSITY COLLEGE LONDON (UCL). FUNDADORA Y DIRECTORA DEL INSTITUTE FOR INNOVATION AND PUBLIC PURPOSE**

Es autora del aclamado libro *The Entrepreneurial State: Debunking Public vs. Private Sector Myths*, ganadora del Premio SPERI en Economía Política 2014, New Statesman, Hans-Matthöfer-Preis 2015 y el Premio Leontief 2018 para el avance de las fronteras del pensamiento económico. Asesora a responsables políticos de todo el mundo sobre cómo ofrecer un crecimiento inteligente, inclusivo y sostenible. Fue nombrada como una de las '3 pensadoras más importantes sobre innovación' en la Nueva República.

Como refuerzo de las tesis sostenidas en su anterior libro, *El Estado Emprendedor* (RBA Libros, 2014), Mariana Mazzucato emprende en este nuevo libro un análisis sobre la teoría del valor, cómo éste ha sido considerado a lo largo de la historia económica y cuál es el papel que se ha reservado para la acción del sector público en el mismo. Se trata, por tanto, de nuevo de una reivindicación del papel de la inversión pública como un factor dinamizador clave del progreso económico.

## IDEAS PRINCIPALES

La consideración que se ha otorgado a las diferentes actividades económicas en términos de aportación de valor a la sociedad ha variado a lo largo del tiempo. Así, en la actualidad, y por influencia de los postulados neoliberales, el sector financiero se considera un gran aportador de valor, mientras que el sector público parece contribuir en muy escasa medida. Modificar estos postulados y ajustarlos más a la realidad facilitaría el reconocimiento del importante papel del sector público en la innovación y el progreso económico y permitiría articular medidas para que su asunción de riesgos se vea recompensada en beneficio de todos/as como sucede en beneficio de unos pocos cuando los riesgos los asume el sector privado.

La forma como definimos “valor” afecta la manera como actuamos todos los actores económicos y también cómo medimos y evaluamos el comportamiento de la economía.

El valor y, por tanto, lo que es o no considerado productivo, ha variado a lo largo del tiempo dependiendo de factores económicos, sociales y políticos.

En las últimas décadas, el sector financiero, considerado tradicionalmente un simple intermediario que no aportaba valor a la economía de manera esencial, ha pasado a ser uno de los motores centrales en la creación de valor, generando un porcentaje cada vez mayor del PIB de las naciones.

La financiarización de la economía se observa no sólo en el tamaño y el crecimiento del sector financiero, sino en su influencia sobre el funcionamiento del resto de la economía, en particular de las grandes empresas, más centradas en proporcionar beneficios a sus accionistas (y ejecutivos) -rentistas- que en invertir en innovación -creadores de riqueza-.

Por el contrario, al sector público nunca se le ha atribuido un papel destacado en la creación de valor. Incluso en la forma cómo se establece la contabilidad nacional hoy en día el sector público se encuentra infravalorado. Esto impide que se visibilice su aportación y que, por tanto, sea más sencillo oponerse a su intervención en la economía en consonancia con los postulados neoliberales.

Sin embargo, la innovación, aunque sea disruptiva, siempre proviene de un esfuerzo colectivo acumulado a lo largo del tiempo. Y en muchas ocasiones el sector público tiene un papel decisivo, sea como facilitador de las condiciones para ello, sea por su aportación directa a la investigación de base. Por ello, los frutos de la innovación, incluso cuando está protagonizada en última instancia por el sector privado, también deberían proporcionar un retorno adecuado hacia el conjunto de la sociedad.

## RESEÑA

El valor, en términos de flujo, sería el proceso por el cual se genera la riqueza mediante la creación de elementos tangibles o intangibles. Disponer de una teoría del valor específica supone:

- Informar el debate sobre qué actividades son las que más aportan a la creación de dicho valor.
- Asignar correctamente la renta entre los diferentes miembros de la sociedad en función de su aportación a ese valor.
- Orientar las políticas económicas y de apoyo a la actividad productiva.

La definición de valor tiene, por tanto, un alto componente político, ya que aporta una visión determinada sobre cómo debe construirse la sociedad. En la historia económica se ha producido un giro progresivo desde la consideración del valor como determinante del precio de las cosas hacia la consideración inversa: todo aquello a lo que se puede asignar un precio determina qué es lo que debe ser valorado.

Así, mientras los mercantilistas del siglo XVII no disponían de una teoría específica del valor fueron los fisiócratas, en la primera mitad del siglo XVIII quienes clasificaron por primera vez los sectores productivos (agricultura y minería) e improductivos. Para los economistas clásicos posteriores el valor lo aportaba la cantidad de trabajo empleada para producir (y su consiguiente plusvalía), por lo que la fuente principal pasa a ser la manufactura. Los teóricos de la utilidad marginal del siglo XIX consideraban que cualquier ingreso era la recompensa por algún tipo de actividad productiva y que el precio es una medida directa del valor, como sostienen también los neoclásicos.

Estos cambios en la consideración de aquello que es productivo y aquello que no ha afectado profundamente a la forma de medir el desempeño económico, y a centrar cada vez más estas medidas en el valor de lo producido en el mercado (esto es, con un precio asignado), dejando de lado otras cuestiones que inciden en la prosperidad y el bienestar o incluso que favorecen el buen funcionamiento del sector productivo, como puede ser la inversión pública. En cambio, el sector financiero se ha colocado desde los años 70 en el centro de la creación de valor y se ha presentado como un sector productivo, lo que ha supuesto una mayor y más efectiva presión para eliminar regulaciones que le afectan, incluso durante el período de crisis. En realidad, se trata hoy en día de un sector fundamentalmente extractor de valor (mediante los

costes de transacción que impone) e incluso destructor de valor (en el caso de la explosión de la burbuja financiera), pero que podría ser orientado hacia la creación de valor, inyectando recursos para la innovación.

El problema es que las (malas) prácticas financieras se han trasladado a sectores no financieros, como las industrias tecnológicas (beneficiándose de las inversiones públicas, pero utilizando fórmulas para evitar impuestos), farmacéuticas (mediante la especulación con las patentes de medicamentos) o energéticas (utilizando los beneficios para hacer crecer el precio de las acciones antes que para reinvertir en la producción). En general, se trata de fórmulas de privatización de beneficios que provienen de la socialización de riesgos. A ellas se añaden las nuevas fórmulas de capitalismo de plataforma y los cuasi monopolios de los gigantes digitales como últimas expresiones de la extracción de rentas.

Frente a todo ello, cabe reivindicar el papel del sector público, aun cuando no existe el concepto de “valor público” o el gobierno no aparece en la función de producción microeconómica en los tratados habituales de economía. Esta infravaloración del papel positivo de lo público en la economía ha sido uno de los argumentos centrales de las políticas de austeridad de los últimos años. Pero para pensadores como Karl Polanyi, de entrada, el gobierno es quien crea los mercados

En este sentido, para Mazzucato es importante utilizar correctamente el lenguaje y dejar de identificar, por ejemplo, políticas con intervencionismo, puesto que mediante las políticas también se pueden co-crear mercados y valor, no sólo corregir fallos de mercado y redistribuir el valor; se pueden asumir riesgos, no sólo reducirlos o compensarlos para los privados; y se pueden alterar las condiciones del entorno para avanzar en una determinada dirección, no sólo “allanar el terreno” para que el mercado actúe según sus dinámicas. Este empoderamiento colectivo a través de las políticas públicas es el que nos debería llevar hacia lo que denomina una “economía de la esperanza”.

## APLICACIÓN

Evidentemente la primera conclusión a la que debemos llegar en términos de aplicación de lo expuesto en este libro es la necesidad de disponer de nuevos métodos para medir el funcionamiento de la economía y sus resultados en términos de prosperidad. El PIB como indicador ya hace tiempo que es viene siendo discutido, pero todavía no hemos sido capaces de construir una alternativa útil y viable. También son necesarias nuevas métricas para la evaluación del impacto de las políticas, y especialmente de las inversiones, públicas.

En segundo lugar, se presenta como imprescindible el establecimiento de unas regulaciones más estrictas y generalizadas sobre el sector financiero y, en particular, sobre determinadas fórmulas de ingeniería financiera que les son permitidas a las empresas y que no hacen más que desviar el foco del que debería ser su interés primordial (la producción de bienes y la prestación de servicios que atiendan a las necesidades y expectativas de las personas y que, por tanto, supongan una contribución al bienestar de la comunidad) hacia intereses más espurios, relacionados con la retribución a sus inversores y sus directivos. En cuanto a la actividad financiera en sí misma, debe ser reorientada con los instrumentos adecuados hacia la inversión productiva que sí crea valor.

En tercer lugar, es preciso señalar que debemos dotarnos de instrumentos regulatorios eficaces para hacer frente al auge de las nuevas formas de economía de plataforma y al poder

creciente de las empresas de la economía digital y sus mecanismos de extracción de valor, que son diferentes de los tradicionales y que, por tanto, requieren de políticas innovadoras.

Finalmente, es necesario dar reconocimiento a la importancia de la actividad del sector público; desarrollar mecanismos para capturar, en beneficio de la comunidad, el valor que la inversión pública genera en el conjunto de la economía (o al menos evitar que los beneficios privados no evadan su justa contribución); y definir las misiones que permitan orientar la inversión pública (y dar señales a la privada) para generar valor público.